



► 8 Marzo, 2015

Las mujeres del mañana aprecian avances en igualdad, pero gran margen de mejora

A las puertas de la Universidad, nueve adolescentes de Castilla y León de distintas creencias, etnias y vocación formativa analizan para El Norte su día a día en varios puntos de la región

SONIA ANDRINO
VALLADOLID. Tienen entre 17 y 22 años y todas ellas una formación de 2º de Bachillerato: o bien lo están estudiando o lo acaban de terminar. Viven en el medio urbano y rural de Castilla y León y comparten realidades diferentes en tanto en cuanto varias de ellas toman el transporte escolar para acudir al instituto; otras van andando desde casa, y algunas están dilucidando su futuro y ver qué quieren estudiar. Su día a día también es diferente pero en lo que coinciden es en señalar que su entorno está avanzando en la igualdad. Posiblemente no sepan que hoy se celebra el Día Internacional de la Mujer Trabajadora y tampoco hayan reparado en que son las protagonistas del futuro; de ellas, de su preparación y de su forma vivir, depende la Castilla y León del mañana; la que diseñen y creen, esa que todas estas jóvenes ya están construyendo. Este domingo comparten con los lectores El Norte su día a día.

Oihane Salcedo
Aguilar de Campoo (Palencia)
«Me gusta el pueblo pero no descarto vivir fuera»

A punto de cumplir 18 años, Oihane Salcedo se debate entre estudiar Bioquímica o el Doble Grado en Enfermería y Fisioterapia. Le apasiona el mundo del deporte aunque se siente atraída por la química y la investigación. Cursa el último año en el Instituto Santa María la Real de Aguilar de Campoo pero todavía no sabe dónde estudiará, ni mucho menos, dónde trabajará. «Me gustaría quedarme en Castilla y León porque estás más cerca de casa, pero tampoco me importaría ir al extranjero», y habla de Alemania o Inglaterra como lugares que «estarían bien». Valora el hecho de vivir en el medio rural. «Aquí te mueves andando o en bici, es mucho más tranquilo, y además conoces a la gente»,

aunque rechaza «los rumores o cotilleos que hay» y echa en falta «algún comercio». Dice que ha crecido en igualdad y aunque reconoce que se ha avanzado, «todavía se sigue valorando más el trabajo de los hombres». Cree que las nuevas tecnologías «ayudan a estar conectados, pero se pierde mucho tiempo en ello, y además se utilizan más que la relación personal» por eso echa de menos «los encuentros cara a cara».

Sofía Domínguez
Zamora
«Es mejor no decir que quieres tener hijos»

Con 17 años, cursa el año de despedida en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús de Zamora, pero Sofía Domínguez tiene muy claro cómo quiere

que sea su futuro. Se irá a Madrid para estudiar el Doble Grado en Administración y Dirección de Empresas (ADE) y Derecho, o en Administración de Empresas con modalidad bilingüe para «dirigir una empresa internacional». No se imagina en Castilla y León. «Yo siempre digo que todo, también mi futuro marido, están en Madrid». Le suena prehistórica cuando las mujeres se dedicaban a la familia y a los hijos y no trabajaban fuera de casa porque ella no encuentra dificultades ni trabas. Confía en que tendrá las mismas oportunidades en el mundo laboral que los hombres a pesar de reconocer que le han dado algunos consejos. «Dicen que es mejor que evites decir que quieres tener familia para ser contratada, pero creo que poco a poco se irán solucionando». Lamenta además, la diferencia de trato entre chicos

y chicas que tienen éxito con el sexo contrario. «Creo que va a ser siempre así, que si un chico liga con un montón de chicas es un fiero y si lo hace una chica ya es el que dirán».

Fátima Zatout
Burgos
«La gente me mira y me dice cosas»

Fátima Zatout es pesimista. A las complicaciones que cualquier chica de su edad tiene hoy en día para encontrar trabajo, en su caso, se suma que es musulmana y considera que eso incrementa la dificultad. Lleva dos años en Burgos (su abuela se casó con un burgalés) y vivió otros cinco en Madrid donde esta argelina de 20 años, dice que allí «no molestaban, llevase el velo o no, pero aquí sí que me miran y me dicen cosas. La gente cree que nosotros robamos, pero no es así». Terminó sus estudios de Bachillerato el curso pasado en un instituto de París, en la especialidad de Farmacia y ahora quiere trabajar no encuentra nada. «Busqué empleo con una amiga y ahora ella ya está trabajando y yo no». A pesar de todo, no se plan- ➤



Oihane Salcedo (Aguilar de Campoo).
:: N. E.

Sofía Domínguez (Zamora).
:: A. P.

Fátima Zatout (Burgos).
:: R. ORDÓÑEZ

Andrea del Pozo (Traspinedo).
:: L. S.



8 Marzo, 2015

▶ tear irse fuera de Burgos a buscar empleo, porque aquí está con su familia. «Mi padre no trabaja, tiene una ayuda, y tengo dos hermanos, uno con 12 y una con 6».

Andrea del Pozo
Traspinedo (Valladolid)

«Con las redes sociales se han enfriado las relaciones»

A sus 18 años, Andrea del Pozo, tiene ante sí una de las mayores responsabilidades sobre su futuro: elegir los estudios que desea cursar. Lo hará pensando en sus gustos y motivaciones, pero si puede tener una buena salida laboral, mejor. No cambiaría el medio rural por la ciudad y se decanta amante de la rama sanitaria. «Me gusta ayudar y ser solidaria. De hecho unas compañeras del instituto (Río Duero, en Tudela de Duero) y yo realizamos una campaña de recogida de alimentos durante el primer trimestre». Aún así, ve futuro «incierto». Su intención es permanecer en Castilla y León, aunque si las circunstancias le obligasen a salir fuera tampoco le importaría aunque apuesta siempre por vivir en un pueblo, «donde los niños salen a la calle en lugar de quedarse en casa con las nuevas tecnologías». Es precisamente en las redes sociales donde esta joven ve que se han enfriado las relaciones personales con los amigos, con sus ventajas, no obstante, como puede ser la de obtener información de medios de comunicación. No le interesa la política pero crítica que «a algunos les pillen jugando con el móvil».

María Iranzo
Ávila

«Sé que lo tengo más fácil que mi madre»

María Iranzo tiene 18 años. Estudia segundo de Bachillerato, en la modalidad de Biología, en el Colegio Milagrosa - Las Nieves, de Ávila. Necesita sacar buenas notas para estudiar medicina y ser doctora dentro de diez años, el plazo que ella calcula para superar la carrera y la prueba del MIR. Quizás por ello, sus planes pasan por formarse «muy bien» y poder desarrollar su labor médica en países del Tercer Mundo. Es la pequeña de cuatro hermanos (dos hombres y dos mujeres) de una familia muy extensa en la que abundan los primos. Es consciente de que ella lo tiene más fácil que su madre, que «de pequeña estudiaba cómo coser o cómo mantener la casa». «Nosotras tenemos la misma educación que imparten a los chicos y no hay ninguna discriminación en la enseñanza». Espera que ocurra igual en su carrera profesional. «Dice la gente que, por ser mujer, tienes más dificultades, pero yo creo que al final lo que se valora son las aptitudes de las personas».

Melody Moreno
Ciudad Rodrigo (Salamanca)

«Hablemos de 'igualismo' no de feminismo»

Melody es estudiante de segundo de bachillerato en la rama de Ciencias de la Salud y va «bastante bien».

También quiere estudiar Medicina y se declara optimista. Ve su futuro en Castilla y León. «Yo creo que si tendré opciones de trabajar aquí; la carrera que he elegido tiene salida en cualquier sitio; eso sí, excepto si te quieres decantar por la rama de la investigación». No cree que encuentre diferencias en ese sentido por su condición de mujer y reconoce que «toda la vida, para ciertos trabajos, el hombre tenía más preferencia pero yo creo que se está erradicando». Ella es tajante: «No creo que ser mujer me vaya a afectar, más bien lo contrario, alguna ventaja tendré porque pienso que se están rebasando los límites del feminismo. Yo ya veo la igualdad. El propio término 'feminismo' no me parece adecuado para buscar la igualdad. Deberíamos hablar de 'igualismo', o algo así».

Yolanda Jiménez
Segovia

«No quería casarme con 13 años y tener hijos»

Tiene 22 años y no lo ha tenido fácil en la vida. Cuando Yolanda Jiménez empezó a estudiar lo hizo porque su madre la impulsó. «Mi familia siempre me ha apoyado a muerte», explica y, aunque repite 2º de Bachillerato en el Instituto Giner de los Ríos, de Segovia «el año pasado no me enteraba de nada», comenta-, se ha convertido en la única chica gitana que ha alcanzado ese

nivel de estudios en la provincia segoviana. «En la guardería no me quisieron porque era gitana; en el colegio había una profesora que maltrataba a los alumnos que eran gitanos o extranjeros; nos pegaba, pero ahora en el instituto, nada. Te acostumbras a ser la única alumna gitana», reconoce. Se imagina su futuro como educadora infantil, aunque se declara amante del diseño, y asegura que cuando consiga empleo enseñará «valores y tolerancia» a los más pequeños. Ella lo tuvo claro. «Debía ser un bicho raro porque cuando era niña yo no quería casarme a los 13 años y tener hijos».

Alicia Martín
Duruero de la Sierra (Soria)

«Nunca he sufrido un trato desigual por ser mujer»

Alicia Martín tiene 17 años, va a cumplir 18 este año, terminará segundo de Bachillerato en el Instituto de Educación Secundaria 'Picos de Urbión' de Covalada. A las 15.00 termina su jornada en el centro y coge un autobús que la lleva a su pueblo en menos de cinco minutos. Vive en Duruelo de la Sierra, en plena comarca de Pinares, y el pueblo se la queda pequeño, tiene 1.300 habitantes. «Me aburro mucho aquí porque un pueblo no nos da las mismas facilidades que una ciudad sobre todo para la gente joven, voy a Soria en cuanto tengo oportunidad». Está convencida de que su pueblo y los de alrededor no tienen muchas oportunidades, «veo que disminuye la población año tras año. No hay posibilidad de estudiar ni de traba-

jar aquí y es normal que la gente se vaya. Aunque hay madera, micología y otros recursos, son profesiones antiguas y no todo el mundo queremos trabajar en ello». No tiene miedo a sufrir discriminación de género, tampoco en el mundo laboral y asegura que «nunca en mi vida he sufrido un trato desigual por ser mujer, ni en el colegio, instituto, o en mi pueblo. Mi familia se ha encargado de educarme en la igualdad, por eso no tengo miedo a la discriminación».

Valeria Fernández
Riaño (León)

«Mi madre me dice: Estudia para ser algo en la vida»

Se podría decir que Valeria es todo lo contrario a Alicia. Ella está encantada con su vida en Riaño (León). Se levanta antes de las siete de la mañana para ir al instituto en Cistierna, a 35 kilómetros. Quiere estudiar Psicología. Es la única joven de su edad en el pueblo donde sus padres regentan un establecimiento de restauración. Reconoce que su vida «es una rutina. Son pocas las alternativas que ofrece Riaño. En una ciudad puedes hacer cosas imaginables aquí» y por eso sabe que es posible que su mañana no esté ligado a Riaño. «Me gusta el pueblo pero cada vez somos menos. No hay opciones para mí y mi madre me dice que me prepare para ser algo en la vida. Les da pena que me vaya pero saben que es lo mejor para mí», asegura Valeria. De ahí que pese a su corta edad esta joven haga un fuerte alegato en defensa del medio rural ante el «abandono progresivo que sufre y que urge que se preserven los mismos servicios para que los de pueblo tengamos la misma oportunidad que el resto de ciudadanos».

Informaciones de Pablo Garcinuño, María Orive, Andrea Cubillas, Nuria Estalayo, Silvia G. Rojo, Elena Rubio, Lorena Sancho, Isabel G. Villarroel y Alicia Pérez.



María Iranzo (Ávila).
 :: R. HERNÁNDEZ

Melody Moreno (Ciudad Rodrigo).
 :: S. G. R.

Yolanda Jiménez (Segovia).
 :: A. TANARRRO

Alicia Martín (Duruero de la Sierra).

Valeria Fernández (Riaño).